

ESTUDIO DE POLICROMIA EN LA RESTAURACION DEL CENTRO HISTORICO DE LA CIUDAD DE MEXICO.

Guillermo Hülst

El presente estudio fue realizado con el objeto de determinar los acabados y colores que tuvieron los edificios a lo largo de su historia, con el fin inmediato de reintegrar al Centro Histórico de la ciudad de México su policromía característica. Sin embargo, el alcance de este trabajo fue más allá. Se pretende, con el mismo, sentar las bases metodológicas para llevar a cabo estudios similares en otros centros históricos que permitan obtener datos que, vistos en conjunto, den una visión general a nivel nacional.

La apariencia formal de los edificios está determinada en sus fachadas por varios elementos: altura y volumen, vanos, su forma y su proporción respecto al macizo, los elementos de carpintería, herrería y cantería y los acabados que son la cara que se observa; dentro de estos elementos desempeña un papel muy importante el color. La conjunción de todos los elementos determina, poderosamente, los espacios y les da un carácter particular, por lo que resulta fundamental, en un proyecto de restauración, el que se observen cuidadosamente para devolver un concepto arquitectónico y un ambiente adecuados.

METODOLOGIA.

Para llevar a cabo una restauración hay que estudiar cuidadosa e intensivamente el edificio ya que, a falta de documentos que nos indiquen las etapas de modificación, los datos que se encuentren en el sitio serán los que marquen el camino a seguir, ya sea procediendo por anastilosis o bien por reintegración de faltantes por analogía, siem-

pre que existan datos confiables.

La obtención de los datos para el estudio de los acabados y el color se lleva a cabo a través de calas que se practican en los muros. La forma de realizarlas es la siguiente:

a) Se seleccionan los edificios que pueden resultar de interés para el estudio, esto es, aquellos que por su antigüedad o valor arquitectónico pudieran proporcionar datos fidedignos.

b) Se eligen varias zonas de las fachadas para practicar las calas, con el objeto de que los datos que se recaben sean lo más confiables y se evite el peligro de errar al hacer un análisis concentrado en una zona que pudiera no corresponder a la realidad de toda la fachada.

c) Se traza un rectángulo (5 x 30 cm.) y se procede a levantar, con el auxilio de una navaja de buen filo o con bisturí, las sucesivas capas de pintura que se encuentren sobre el o los aplanados existentes. Se debe procurar trabajar de la última capa hacia abajo, dejando una zona significativa de cada uno de los colores a la vista. En el caso de que no se encuentren restos de decoración mural se continúa con la siguiente capa.

d) En una zona contigua se abre con cincel y marro una pequeña cala en el muro (6 x 6 cm.), hasta llegar en profundidad al núcleo. Con esta cala se pueden determinar tanto materiales de muros y aplanados como los sucesivos cambios de éstos.

e) Se registran espesores de aplanado, materiales que los forman y las sucesivas capas de pintura desde la más antigua hasta la más moderna,

así como la naturaleza de éstas. Es importante registrar estos datos en forma minuciosa para que tengan valor estadístico.

f) Es recomendable complementar el registro escrito con uno de colores, ya sea a través de fotografías o con muestras de color con pinturas; esto resulta particularmente importante por la dificultad que implica definir verbalmente, con exactitud, un color, para evitar confusiones o malas interpretaciones. Se puede utilizar también algún sistema de claves de color como la de Munsell, pero no resulta práctico ni accesible al nivel en que se trabaja actualmente la restauración en México. La experiencia nos ha hecho ver la utilidad del segundo tipo de registro, pues es raro encontrar superficies amplias que conserven las capas de pintura en buen estado; por lo general, se encuentran sólo restos, con dimensiones tan pequeñas que resulta difícil apreciar tanto la secuencia de la estratigrafía como sus cualidades tonales. En muchos casos solamente se han hallado fragmentos en algunos tonos que se conservan por estar más protegidos de acuerdo con su localización; por ejemplo, inmediatamente abajo de las cornisas o en las orillas de jambas, cerramientos, repisones y gárgolas; en muchos otros casos se localizaron fragmentos de pintura bajo el aplanado moderno que los protegió.

La técnica de la acuarela se presta para realizar un registro rápido y exacto de los colores, pues permite igualarlos con veracidad.

g) En aquellos casos en que sea posible, se recomienda recoger muestras de las capas pictóricas y archivarlas para conservar el testimonio físico en gabinete y poder acudir a él cuando sea preciso, en forma fácil y directa.

PINTURA EN VENTANERÍA Y HERRERÍA.

Se deben llevar a cabo calas en los elementos de ventanería y herrería con el objeto de determinar los colores y recubrimientos originales, registrándolos en la misma forma. En el caso de los barrotes de rejas y balcones realizados en hierro forjado se les limpiará con el objeto de que recobren su aspecto original. En los elementos que muestren restos de pintura se les reintegrarán los colores que tuvieron.

ANÁLISIS DE DATOS.

Una vez llevado a cabo el registro, se procede al análisis de la información recabada para sacar conclusiones y obtener una datación aproximada de las capas pictóricas.

Un factor que nos ayuda a conocer la antigüedad de las capas pictóricas y aplanados, es el material del que están formados. Como punto de partida se puede establecer que sólo las capas de pintura a la cal son las que se pueden considerar dentro del análisis, ya que nos garantizan una cierta antigüedad. Fue en las primeras décadas de este siglo cuando se empezó a utilizar el cemento en los aplanados, sustituyendo los tradicionales a base de cal y arena. Lo mismo ocurre con la introducción de la pintura vinílica que, por su facilidad de uso, desplazó, poco a poco, a la pintura a la cal.

Si se quiere lograr una datación más precisa se puede recurrir a métodos químicos, pero resulta una labor más compleja y costosa por lo que sólo se justifica en casos excepcionales.

RESULTADO DEL ESTUDIO

En base al análisis de las calas llevadas a cabo en los edificios de valor histórico, a los que en adelante nos referiremos como catalogados, se obtuvieron dos gamas de colores. La primera corresponde a los edificios de la época colonial, principalmente de los siglos XVII y XVIII y la segunda a los de los siglos XIX y principios del XX.

Se elaboró una tabla de colores sólo con aquellos que aparecieron con mayor frecuencia, con el objeto de incluir los más característicos en una forma general, pero sin pretender encaillarlos dentro de un esquema rígido, que no admitiría variantes.

Se encontró, en la mayoría de los casos, que se había utilizado un enlucido inicial de cal a manera de fondeo y sobre éste se aplicaba la pintura.

Un dato muy importante que se obtuvo fue la evidencia del enlucido y el color sobre la cantería en los edificios de la época colonial. Una forma sencilla de identificar los casos en que los materiales fueron utilizados de manera aparente, es observar el tipo de trabajo de la piedra. Cuando encontramos mampostería, o sea piedras sin labrar y cantería con amarres y dientes tallados en forma irregular y descuidada, podemos asegurar que iban originalmente cubiertas con un aplanado o enlucido y pintados, por lo cual no se esmeraban en detallarlos puesto que no se dejaban visibles. Encontramos, en otras ocasiones, recubrimientos de tezontle tallado en pequeños sillares de proporciones cercanas al cuadrado que presentan aún restos del enlucido y color que los cubrían, curiosamente rojos en las variedades del tezontle.

Existen algunas fachadas en las que no se evidencian restos de enlucido o color, y el trabajo de tallado de piedra está hecho en forma cuidadosa y ordenada. Son estos los únicos casos en que podemos asegurar que fueron concebidos originalmente sin recubrimiento alguno, éstos casos son muy contados en edificios históricos; en época reciente se puso de moda este tipo de tratamiento en el centro de la ciudad de México, en un afán neocolonialista muy alejado del carácter original y predominante en la arquitectura virreinal.

También, en últimas fechas, se dió una corriente que, bajo la consigna de mostrar los materiales aparentes, se precipitó a desnudar los edificios quitando los recubrimientos que tenían. Este concepto se derivó del hecho de que los edificios deteriorados mostraban la mampostería al caerse una parte de aplanado, adquiriendo una apariencia de ruina que resulta muy agradable a la vista y que da fe del paso de los años. No obstante, hay que tener en cuenta que los recubrimientos tienen su razón de ser y no atienden únicamente a cuestiones formales de gusto o moda. Un material que no es protegido contra las inclemencias del tiempo o los ataques de insectos y microorganismos se deteriora rápidamente y afecta la integridad y permanencia del edificio. Es por esto que lo más adecuado es restituir los aplanados en todos aquellos edificios que los hayan tenido y se contribuya así a la conservación del inmueble.

ACABADOS Y COLORES DE LA EPOCA VIRREINAL.

Se encontró una gama que se deriva de los colores naturales de las tierras que se en-

cuentran en el Valle de México, con la particularidad de dominar la gama cálida de los ocres.

Los tonos encontrados, en orden de mayor a menor frecuencia, fueron: rojo ocre, amarillo ocre con 3 variantes, naranja ocre, rojo tezontle, café rojizo ocre y el beige cálido.

Los aplanados que se utilizaron en esta época eran muy delgados y en los casos más antiguos existía tan solo un enlucido que se aplicaba siguiendo la superficie de la mampostería, obteniéndose un acabado irregular.

ACABADOS Y COLORES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX.

Encontramos que buen número de edificios virreinales fueron modificados entre estos siglos y otros fueron construidos durante ese lapso.

En el caso de los primeros, las capas más recientes de pintura a la cal presentan tonalidades de una gama más bien fría. En algunos edificios virreinales modificados y en los construidos en una época posterior se observa el uso de almohadillados de mezcla y de aplanados con rayados imitando sillares de piedra. En estos casos lógicamente los colores elegidos eran grises variados, por su similitud a la tonalidad de la piedra. En ocasiones, estos colores se obtuvieron dejando el aplanado sin pintar, con su color natural y en otros se aplicó pintura a la cal.

En los edificios construidos durante esta época se encontró que las primeras capas de pintura a la cal tienen tonos fríos, similares a los de las últimas capas de los coloniales modificados.

Los tonos encontrados, en orden de mayor a menor frecuencia, fueron: gris claro (cálido y frío), azul cielo, gris medio (cálido y frío), azul medio, rojo cerezo oscuro, verde pastel, amarillo crema, rosa durazno, café cocoa medio, verde medio, verde limón claro, azul y blanco ostión.

COLORES Y ACABADOS SIGLO XX.

Encontramos, principalmente, cuatro tipos de edificios: Art Decó, de reminiscencias clasicistas, de tendencias funcionalistas y eclécticos, que en mayor número correspondían a un tipo neovirreinal.

Los edificios Art Decó presentan aplanados con juegos de texturas lisas y otras más marcadas hasta llegar a la apastelada. Los tonos más abundantes son: gris medio (mezcla de cemento aparente), amarillo mostaza y rojo tezontle. En los edificios de tendencia clasicista: gris claro y beige. Los edificios modernos de tipo funcionalista estaban acabados en aplanado o en mosaico veneciano y en las partes bajas granito, o bien aplanados con cemento.

Se localizaron, también, edificios que presentan elementos tomados de la arquitectura virreinal, con aplanados imitando placa de tezontle en su color característico y otros con aplanado liso.

NORMAS PARA LA SELECCION DE COLORES.

En base a los cuadros de colores obtenidos y siguiendo el criterio de devolver a cada



edificio el que tuvo durante la época a restituir, se consideró que los edificios catalogados constituían los elementos principales dentro de los centros históricos y los que marcarían la pauta a seguir. Los edificios no catalogados se manejaron como fondo, en tal forma que se integraron con los catalogados, buscando un conjunto armónico aunque no homogéneo. Para estos edificios se propuso la utilización de tres colores básicos dentro de la gama de los óxidos: café óxido medio, café beige claro y café medio.

En algunos edificios catalogados no se encontraron restos de aplanados ni capas pictóricas originales, por lo cual se les asignó alguno

de los colores característicos de la época correspondiente, de acuerdo a la lista antes descrita.

En los edificios no catalogados, pero que tenían un carácter definido (Decó, con reminiscencias neoclásicas o neovirreinales) se respetó su color original.

Es muy importante aclarar que no se buscó un conjunto homogéneo, puesto que los edificios que se conservan en este Centro Histórico pertenecen a muy diversas épocas y estilos, por lo cual el carácter heterogéneo del conjunto debería respetarse, ya que en este factor está su riqueza.

<i>Dirección</i>	Efraín Castro Morales
<i>Asesor de Redacción</i>	Xavier Moysen
<i>Coordinación Editorial</i>	Armida Alonso Lutteroth
<i>Diseño</i>	Luis Brozon MacDonald
<i>Composición</i>	Hilda R. Combeller
<i>Montaje</i>	Ivonne Arámbula Álvarez Gabriela Dena Bravo
<i>Dibujo</i>	Aurelio Almanza Mercado
<i>Fotografía</i>	Carlos Segura Jesús Domínguez Departamento de Documentación y Estudio de Zonas Históricas INAH

El tiraje de esta publicación se terminó el lunes 16 de agosto de 1982 en los talleres del Departamento de Impresiones del INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA de la SEP, siendo Director General el Profr. Gastón García Cantú, y jefe del Depto. el MAG Humberto Cruz Salas,

Edición: 3 mil ejemplares